

EL TURISMO Y LA IMAGEN DE LA CIUDAD: EL MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA DE BURGOS

Gonzalo Andrés López

Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid

EL TURISMO Y LA IMAGEN DE LA CIUDAD: EL MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA DE BURGOS



Gonzalo Andrés López

Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid

En la actualidad, el binomio que asocia a la actividad turística con los núcleos urbanos parece haberse convertido en uno de los temas de mayor interés para cuantos nos desenvolvemos en el campo de trabajo referido al análisis de la ciudad, de lo cual es claro testimonio la propia temática bajo la que se desenvuelven las ponencias y comunicaciones de este V Coloquio de Geografía Urbana y VII Coloquio de Geografía del Turismo. En un momento, a finales del siglo XX, en el que los núcleos urbanos viven realidades notablemente expresivas de una coyuntura de replanteamiento de su situación en el espacio más amplio, el turismo se ha convertido en una de las opciones por las que decidirse desde el punto de vista de las nuevas actuaciones sobre el medio social y cultural de una ciudad. Y más aún, en esta dimensión, el diseño, gestión, promoción y mantenimiento de iniciativas turísticas en un núcleo urbano ha pasado a ser una de las realidades con mayor incidencia en los procesos de transformación y remodelación de espacios tradicionales y de uso cotidiano por parte de los ciudadanos en otros momentos de la historia urbana.

Particularmente, las ciudades europeas y, más concretamente, las españolas expresan actualmente el resultado de un dilatado proceso de transformación y son el reflejo de una intensa actividad humana bajo la cual se ha ido consolidando el perfil y la imagen de cada núcleo. Siguiendo a Ortega Valcárcel, podemos decir que la ciudad es quizá el exponente más claro de lo que este autor denomina el patrimonio territorial, un bien complejo, diverso y cambiante pero en el que queda patente un largo proceso de actuación humana sobre el medio en el que las comunidades han desarrollado sus actividades a lo largo del tiempo. En el territorio se mantienen las huellas de la propia civilización y en él quedan los testimonios de cada conjunto de individuos en cada momento concreto, creando una herencia que constituye el patrimonio cultural de un espacio, materializado en el caso de la ciudad en un conjunto de edificios, calles, plazas, trazados y elementos que vienen a formar, en suma, el verdadero ser vivo en el que se desarrollan la vida y las actividades de un conjunto de seres humanos. De este modo se entiende que en el denominado patrimonio territorial se incluye “*no sólo el objeto edificado sino la construcción del espacio, más allá del edificio*” (Ortega, 1999, 33).

Como tal elemento vivo, la ciudad se modifica y se reconstruye constantemente buscando siempre una nueva perspectiva en el uso y aprovechamiento de las distintas posibilidades que tenga en cada momento histórico. Es más, podríamos decir que la ciudad necesita de un elemento definitorio, de una función primordial que la delimite y le otorgue sentido en el conjunto más amplio al que pertenece. Tradicionalmente, se ha hablado de ciudades religiosas, ciudades militares o ciudades industriales y, más

recientemente, de ciudades de servicios o ciudades de la comunicación y la información, y es que cada espacio urbano, en cada momento evolutivo, ha tenido un conjunto de actividades con sus consiguientes realizaciones espaciales que han definido la imagen de la ciudad. En concordancia con ello puede entenderse que la actividad turística en las ciudades haya estado marcada, en gran medida, por este tipo de función o de imagen ya que la ciudad ofrece una serie de elementos atractivos al visitante en relación no sólo con su patrimonio, en el sentido más estricto del término, sino también con cargo a la propia actividad que la define y las imágenes o símbolos que la representan.

En realidad, la imagen de una ciudad se va forjando con el paso del tiempo a medida que van quedando en ella distintos símbolos, diferentes elementos urbanos que, en suma, otorgan una personalidad específica a cada espacio. Algunos símbolos se construyen de manera intencionada con el fin de “hacer imagen urbana” y de representar a través de ellos elementos significativos de la vida de la ciudad en ese momento. El ejemplo más utilizado en este sentido sea quizá el de las espléndidas catedrales medievales que, unidas a otros elementos del patrimonio histórico-artístico, se han constituido como el componente más importante de buena parte de las ciudades de nuestro país desde el punto de vista de la oferta cultural y turística hacia el exterior. Pero en la ciudad no sólo se construyen los símbolos sino que este tipo de imágenes urbanas también adquieren significado con el paso del tiempo y “pasan a ser utilizados como emblemas” de una colectividad dada la utilización cotidiana de los mismos por parte de los individuos que habitan cada núcleo (Juaristi, 1999). Tal y como justifica este autor, en cualquier etapa de la ciudad se advierte este tipo de “producción de símbolos urbanos”. Desde las catedrales, fieles reflejos del poder jerárquico y rígido en una sociedad finalizada por la cúpula eclesíástica, hasta las propias instalaciones industriales del siglo XIX como manifestación de una actividad dominante en la función de los núcleos urbanos en ese momento, lo cierto es que la historia evolutiva de la ciudad queda definida por la aparición intencionada o inducida de elementos urbanos singulares.

Ahora bien, la ciudad actual es un complejo puzzle en el que se mezclan todas y cada una de estas imágenes, que la historia de las actividades económicas y del ser humano ha ido legando, con la propia evolución y la nueva producción de símbolos. Hoy en día, la ciudad basa su oferta turística en un complejo conjunto de elementos de entre los que destacan las imágenes tradicionales pero entre los que surge con fuerza la necesidad de dotarse de símbolos modernos. Algunos autores señalan muy acertadamente como la clave del turismo en los núcleos urbanos ha de ser “*un producto compuesto que asocia la ciudad y sus componentes internos y que se sustenta en la coordinación de ofertas*” (Vera y Dávila, 1995, 161).

Y en esta dinámica la aparición de las ideas de promoción de la ciudad a través de una nueva simbología ha tenido en España una notable repercusión. Particularmente, han destacado los casos de Bilbao y Barcelona, dos ciudades que mediante dos vías distintas han optado por transformar espacios tradicionales destinados en otros momentos de su historia a la realización de actividades de notable magnitud económica y social en el núcleo, pero que en los años 90 se han visto afectados por procesos de abandono y falta de planificación tras la crisis industrial. La propia existencia de grandes espacios urbanos sin uso y en un proceso de profundo deterioro ha llevado, en ambos casos, a optar por la revitalización urbana mediante el diseño de nuevos elementos destinados a la promoción turística de las ciudades, pero en una estrategia definida en la que se trata de revitalizar el conjunto urbano en general.

Más allá de los ejemplos más representativos del fenómeno, entre los que habría que incluir también a las ciudades de Sevilla y Valencia, parece estar produciéndose una dinámica similar en buena parte de las ciudades medias españolas que pretenden seguir el camino marcado por los núcleos citados,

promocionando sus potencialidades en un sistema urbano cada vez más complejo y en el que la definición de una función sólida se ha convertido en un elemento primordial de la estrategia de futuro para cada núcleo. En el marco de este panorama, la ciudad de Burgos ha intentado dinamizar de forma importante su tejido productivo, conseguir una imagen de marca bien definida y promocionada hacia el exterior y dotar al espacio urbano y a sus ciudadanos de una nueva simbología con la que se identifique la nueva manera de entender el núcleo. Para ello se ha puesto en marcha la redacción definitiva de un Plan Estratégico para Burgos y se han iniciado un conjunto complejo de actividades en torno a uno de los potenciales más importantes de cara al futuro de la capital en los próximos años: el aprovechamiento turístico y como imagen de marca de la ciudad de los yacimientos de Atapuerca.

UN IMPORTANTE POTENCIAL PARA LA PROMOCIÓN TURÍSTICA DE BURGOS: LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE ATAPUERCA

Burgos es una capital de provincia de tamaño medio (actualmente poco más de 167.000 habitantes) con una marcada tradición caminera, vinculada al peso del Camino de Santiago y a su propio emplazamiento, y con un significado importante, al igual que en otras ciudades peninsulares, de las instituciones eclesiástica y militar. La ciudad se ha caracterizado tradicionalmente por contar con un patrimonio artístico de un alto valor encabezado por una de las más importantes catedrales góticas del mundo, pero en el que también han destacado otros edificios y espacios que han terminado por constituirse como verdaderos símbolos de la ciudad hacia el exterior. La mayoría de sus iglesias, las puertas de la muralla medieval y los restos de su castillo, así como el Monasterio de las Huelgas Reales o la Cartuja de Miraflores han forjado una imagen urbana que se ha completado con el significado de otros elementos del paisaje de la ciudad como el Paseo del Espolón o el propio río Arlanzón.

Sin embargo, la imagen de Burgos ha quedado complementada por tratarse de un núcleo industrial y un centro de servicios como tal capital provincial hasta el punto de que la fisonomía de algunos de sus polígonos o la imagen de algunas de sus calles más comerciales se han consolidado también como verdaderos símbolos urbanos. A pesar de ello, Burgos nunca ha contado con una imagen suficientemente definida desde el punto de vista de la promoción de la ciudad hacia el exterior, uniendo en una misma concepción el mero desarrollo del turismo con una estrategia planificadora más amplia. La ciudad siempre ha sido considerada como el segundo centro industrial de la región castellanoleonesa, tras Valladolid, y superando a ésta en algunas de las ramas de actividad en las que se especializa o en las características de dinamismo y potencialidad de su tejido de pequeñas y medianas empresas. Se ha considerado también que su patrimonio está dotado del suficiente valor como para el aprovechamiento rentable de este tipo de recurso en relación al turismo y, sin embargo, Burgos no ha conseguido integrarse plenamente en los circuitos de visita nacionales e internacionales estables.

De ello es buena prueba que el grado de estancia media en la visita a la provincia supera en poco el día y medio y las pernoctaciones en la ciudad aún no han conseguido ser afianzadas. Actualmente, la provincia aglutina el 18% de las visitas (104.221 visitas/mes en verano) sobre el total de Castilla y León y rebasa levemente el 16% de las pernoctaciones (163.355 pernoctaciones/mes en verano) con una variación interanual muy reducida (Boletín de Coyuntura Turística, Junta de Castilla y León, Julio 2000).

En cuanto al número y la procedencia de los turistas que visitan Burgos capital, podemos basarnos

en un dato estimado según las consultas realizadas en las Oficinas de Información Turística del Ayuntamiento. Concretamente, en la oficina más céntrica de la capital, ubicada en el Teatro Principal de la ciudad, durante los 7 primeros meses del año 2000 se han recibido poco más de 7.000 consultas de las que prácticamente el 70% correspondían a visitantes de procedencia nacional. Específicamente, de las 4.714 consultas realizadas en esta oficina más del 26% respondían a visitantes de la propia región de Castilla y León mientras que el 18% corresponde con turistas de la Comunidad Autónoma de Madrid. En la visita de personas extranjeras a la ciudad destacan Francia que ocupa un 30% de todas las consultas de este tipo de turistas y, en un segundo plano, Alemania y el Reino Unido.

El turista tipo no pernocta en Burgos sino que realiza una visita de unas horas en las que dispone de tiempo “suficiente” para conocer la ciudad. En este sentido, aunque los datos varían notablemente según la duración global del viaje realizado por el turista que visita la ciudad es destacable recoger como el 44% de las visitas no pernoctan en la ciudad sino que pasan en ella unas horas (20%) o el día completo, pero sin llegar a dormir en los establecimientos hoteleros de la capital (24%). Y este dato teniendo en cuenta que el número de pernoctaciones se incrementa notablemente por el mero hecho de disponer de un turismo de procedencia exterior mínimamente consolidado y en el que los viajes de 7 a 15 días permiten pernoctar al menos una noche en Burgos (Calderón, Díez y Martínez, 1998).

La superación de todos estos problemas desde el punto de vista de las necesidades del turismo y la conveniencia de promover soluciones consensuadas para proporcionar respuestas a numerosas posibilidades que se le plantean desde diversos puntos de vista han hecho que finalmente Burgos haya puesto en marcha una serie de actividades de dinamización relacionadas con uno de los elementos de mayor proyección desde el punto de vista del turismo en los próximos años: el ya conocido en los foros locales y regionales como “Proyecto Atapuerca”. La relevancia de este proyecto y las actividades a él asociadas aparece, evidentemente, en relación proporcional y directa con la propia importancia de los yacimientos arqueológicos de la Sierra de Atapuerca.

La magnitud científica de los yacimientos es, desde luego, incuestionable hasta el punto de que por parte del Consejo de Patrimonio Histórico Español se solicitase este mismo año la inclusión de la Sierra como parte de la lista de bienes catalogados como Patrimonio de la Humanidad. Se trata del conjunto arqueológico más importante del mundo por lo que se refiere a los restos humanos datados con una antigüedad de entre 200.000 y 800.000 años. En Atapuerca se han encontrado hasta el momento cerca de 3.000 fósiles humanos pertenecientes a, al menos, 32 personas distintas con una antigüedad superior a los 300.000 años, lo que supone más del 90% de todos los fósiles humanos europeos de ese periodo y un 85% de los restos humanos no craneales del mundo. A ello hay que añadirle la constatación de la evidencia del poblamiento en Europa hace más de 780.000 años con la aparición de 85 restos fósiles que, por su especial morfología y caracteres, han llevado a la creación de una nueva especie, el denominado *H. antecessor*, el cual es considerado por los paleontólogos como el antecesor de *H. sapiens* y de los homínidos de la línea europea del Pleistoceno medio y superior. Ello ha supuesto rechazar la hipótesis tradicional del poblamiento europeo hace menos de medio millón de años (Cervera, Arsuaga, Bermúdez y Carbonell, 1998).

La relevancia de estos hallazgos y el aluvión de iniciativas, ideas, proyectos y posibilidades que se han despertado a su abrigo han hecho que la realidad urbana de la ciudad de Burgos se haya visto realmente afectada, hasta el punto de que en relación con este fenómeno se hayan iniciado ya los trámites para la creación de un equipamiento urbano, un museo, en el que se concentren todos los conocimientos acerca de

los yacimientos y se divulgue la importancia de sus conclusiones científicas, a la par que se resuelve una situación de indefinición urbanística de la ciudad y se dota a Burgos de un nuevo símbolo urbano que defina su imagen moderna y su estrategia de futuro desde el punto de vista del turismo.

UNA NUEVA REFERENCIA EN LA CIUDAD: EL MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA

La creación de un museo destinado a la muestra y enseñanza de los contenidos y hallazgos de los yacimientos arqueológicos de Atapuerca ha sido una idea puesta en marcha a lo largo del verano de 1999 cuando el nuevo equipo de gobierno recién accedido al Ayuntamiento de la ciudad manifestó abiertamente la intención de convertir Atapuerca en la nueva referencia de Burgos a nivel internacional. Un detalle muy significativo desde este punto de vista se resume en el hecho de que la primera reunión mantenida por D. Ángel Olivares Ramírez como alcalde de la ciudad, una vez tomada la posesión del cargo, se realizase, en los primeros días del mes de Julio, con el equipo director de las excavaciones de la Sierra.

Desde este momento, los pasos para la construcción del centro al que se denominará “Museo de la Evolución Humana” (en adelante MEH), han sido firmes y constantes. En el mismo mes de Julio de 1999 el Ayuntamiento de Burgos encargó la elaboración de una memoria detallada acerca de las posibilidades y características técnicas más importantes que habría de tener el museo. En Noviembre del mismo año D. Ramón Núñez Centella, Director del Museo de Ciencias de La Coruña, presentó al consistorio municipal el documento sobre el cual se puso en marcha la elaboración de una normativa básica para la convocatoria de un Concurso Internacional de Ideas referido a la construcción del nuevo museo en conjunto con un Auditorio y Palacio de Congresos y Exposiciones. El Ayuntamiento llegó incluso en ese mismo mes de Noviembre a registrar la marca del nombre del museo como un elemento de uso exclusivo para la ciudad de tal modo que la denominación de “Museo de la Evolución Humana” se convirtió en una marca española y comunitaria de uso restringido (Diario de Burgos, 4 de Noviembre de 1999).

A finales del mes de Enero del año 2000 ha sido convocado el citado Concurso Internacional de Ideas con carácter restringido y al que, por decisión de los organizadores tras sondear varias posibilidades, fueron invitados cinco grandes arquitectos de prestigio internacional: los sevillanos Antonio Cruz y Antonio Ortiz, el cántabro Juan Navarro Baldeweg, el norteamericano Steven Holl, el japonés Arata Isozaki y el francés Jean Nouvell. En el momento de escribir esta comunicación el Jurado Internacional compuesto por varios críticos de arquitectura de distintos países y de reconocida solvencia, representantes de todas las administraciones implicadas en el proyecto así como por los propios directores de las excavaciones de Atapuerca aún no ha resuelto cuál de las cinco propuestas será la finalmente llevada a cabo, pero lo cierto es que los trámites para la construcción del nuevo museo para Burgos se iniciarán de manera inminente tras conocer el ganador del concurso en el presente mes de Octubre.

Más allá del propio contenedor de la idea, la imagen que definirá el nuevo símbolo de la ciudad vinculada a los contenidos de la evolución humana, en general, y a los yacimientos de Atapuerca, en particular, sí podemos detenernos en estos momentos en dos cuestiones fundamentales sobre las que entender el significado en Burgos de este museo: por un lado, el análisis de sus contenidos, sus objetivos, estructura y pretensiones como centro divulgativo de los conocimientos científicos y, por otro, la valoración de la localización elegida dentro de la ciudad y el significado urbanístico de la construcción de un edificio singular en el emplazamiento de un solar tradicional del conjunto urbano.

Por lo que se refiere a la primera cuestión, hay que destacar que las pretensiones del Ayuntamiento se centran en la construcción de un museo interactivo de ciencia en el que se muestren de manera detallada los principales conocimientos científicos y metodológicos relacionados con la evolución humana aprovechando para ello la importancia mundial que en este sentido tienen los yacimientos burgaleses. Se pretende la realización de un centro dinámico y vivo que “*supere el concepto tradicional de lugar de depósito y custodia de bienes*” y en el que a través de réplicas de los yacimientos de Atapuerca, aplicaciones multimedia y reproducciones de los hallazgos se fomente el verdadero interés por el aprendizaje.

Para la consecución de estas metas se constituyó en Julio del presente año un comité de 13 expertos dirigido por Henry De Lumley, profesor del Instituto de Paleontología Humana de París, y en el que además de los tres codirectores de las excavaciones participan miembros de las Universidades de Harvard, California, París o Cambridge. Sobre la base de los informes emitidos por este comité se organizará el conjunto detallado de temáticas a las que habrá de referirse el museo aunque en la distribución de las salas y el diseño del edificio ya existen una serie de requisitos preestablecidos.

El proyecto pretende la construcción de dos grandes elementos: por un lado, el propio MEH y, por otro, un Auditorio y Palacio de Congresos y Exposiciones para la ciudad. El museo habrá de tener en torno a algo más de 10.000 metros cuadrados construidos que se distribuirán otorgando una especial importancia a las salas de exposición y a los espacios destinados a la investigación. De hecho, el Área Científica prevista supondrá unos 4.000 metros cuadrados mientras que a las salas de exposición se dedicarán más de 3.000 metros. Además de la dotación común a cualquier equipamiento de este tipo, resumida en las características y superficies de los espacios comunes, lo cierto es que el MEH destaca por la importancia de una Sala de Exposición permanente dedicada a la Evolución Humana subdividida, a su vez, en dos espacios destinados a la propia evolución en general y a Atapuerca, en particular. En estas salas pretende realizarse una reproducción a tamaño prácticamente natural de algunos de los yacimientos de la Sierra y ofrecer al visitante la posibilidad de vivir de forma idealizada los conceptos fundamentales de la evolución humana. Por su parte, el Auditorio contará con capacidad para más de 2.300 personas en dos salas y una superficie superior a los 5.000 metros cuadrados destinada a las exposiciones y las salas de congresos.

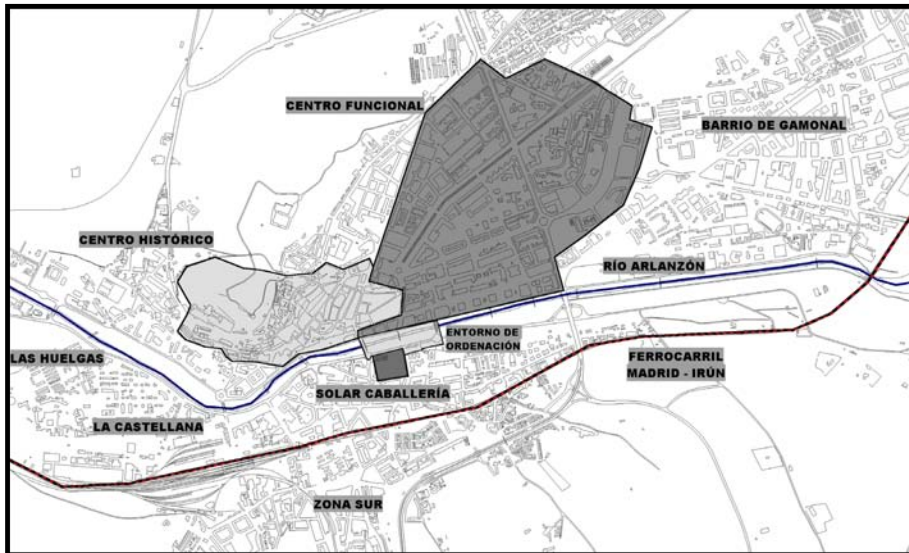
Con todo, el rasgo más destacable del nuevo centro es la pretensión de constituir en él con el paso del tiempo un Instituto Universitario Paleoantropológico mediante el afianzamiento progresivo de la investigación realizada en el propio museo. Para ello el equipo de investigación de Atapuerca ha defendido la necesidad de depósito de los restos de los yacimientos en el propio MEH de Burgos, una vez convenientemente dotado de laboratorios que permitan su adecuado análisis y tratamiento. Hasta el momento, tras finalizar las sucesivas campañas de excavación, los fósiles recuperados se depositan de manera temporal en los laboratorios de las Universidades que trabajan en el estudio de Atapuerca y en el Museo Nacional de Ciencias de Madrid, siendo necesario el correspondiente permiso de la Junta de Castilla y León por un tiempo determinado hasta que los restos se consignan al Museo Provincial de Burgos. Con la construcción del museo se considera innecesario el transporte de los restos que permanecerían en Burgos hasta donde se desplazarían los investigadores del equipo de Atapuerca con el fin de formar un centro de investigación estable en la ciudad.

La importancia del MEH como centro investigador vinculado a la actividad científica de los yacimientos queda puesta de manifiesto, pretendiéndose crear un eje turístico y cultural entre los propios yacimientos y el futuro museo y llegando incluso a plantear para un futuro próximo la unión de los propios excavaciones y el centro mediante una línea de tranvía o tren de cercanías cuya realización está siendo estudiada por el Ayuntamiento de Burgos y la Junta de Castilla y León. No cabe duda de que las posibilidades que ofrece el museo para la ciudad son muy importantes y que mediante la potenciación del proyecto Atapuerca se consolida en Burgos una estrategia definitiva de potenciación del turismo y la cultura en la ciudad. Ahora bien, desde el punto de vista de la Geografía como ciencia y el interés que despiertan en ella los procesos con reflejo espacial en la ciudad, es oportuno por nuestra parte valorar cuál es el significado del propio equipamiento y el nuevo símbolo que supone dentro del espacio urbano de la ciudad de Burgos. Hemos de referirnos, por tanto, a la segunda de las cuestiones que comentábamos líneas atrás, la del propio emplazamiento del museo en un solar tradicional de la ciudad y el valor de la actuación urbanística llevada a cabo con la construcción de este equipamiento.

En este sentido, el MEH de Burgos va a construirse en uno de los solares más emblemáticos y significativos de la ciudad tanto por lo que se refiere a su mera localización, como por lo que toca al tipo de uso tradicional que ha tenido y los problemas habidos en su gestión urbanística durante los 20 años pasados. El espacio conocido como “Solar de Caballería” albergará en una parcela de poco más de 23.000 metros cuadrados de superficie los equipamientos señalados y con las características propuestas pretendiendo que no sólo se consiga la promoción de un edificio moderno y simbólico sino también integrado con la ciudad. En este sentido, el Concurso de Ideas convocado afecta no únicamente a la construcción del propio edificio sino que también incluye un entorno de ordenación mediante el que realizar un tránsito hacia la ciudad ya consolidada.

Tal y como se puede ver en el plano, Burgos se caracteriza por el asentamiento inicial de la ciudad histórica en la falda del Cerro del Castillo, en el valle medio del Arlanzón que en este punto estrecha su lecho cerrado por varios cerros testigo tanto al Norte como al Sur del propio curso. El centro histórico de la ciudad, delimitado en el plano por los límites de la antigua muralla, se constituye como el embrión a partir del cual se va a formar la ciudad media que Burgos ha llegado a ser actualmente. Hasta el siglo XIX la ciudad superó en poco los límites de la muralla limitándose a iniciar su extensión hacia el sur y oeste a través de sendos arrabales que seguían la línea marcada por las principales vías de comunicación y los más importantes centros religiosos. La construcción del ferrocarril Madrid – Irún a su paso por la ciudad vino a sumar una barrera añadida al río y a los cerros que limitan el valle de tal modo que Burgos configuró definitivamente una forma alargada, longitudinal y en sentido este-oeste vinculada al propio emplazamiento del centro histórico y al paso por la ciudad del Camino de Santiago. El crecimiento durante la primera mitad del siglo XX es paulatino pero sin abarcar una gran extensión superficial, limitándose a la configuración definitiva de un espacio urbano extendido al sur del río y al norte del ferrocarril, además de iniciarse la expansión de la ciudad hacia el este. El verdadero crecimiento de Burgos se concentrará espacialmente al norte del Arlanzón y al este del centro histórico, consolidando un centro funcional que es hoy en día el verdadero corazón económico de la ciudad. Gracias al desarrollo industrial desde mediados de los años 60 se formará definitivamente la estructura urbana actual en la que el centro histórico ha sido levemente desplazado por el centro funcional como tránsito hacia el barrio de Gamonal y el polígono del mismo nombre (Andrés, 1999).

SOLAR DE CABALLERÍA DE BURGOS. PLANO DE SITUACIÓN EN LA CIUDAD



Elaboración propia

Como puede deducirse a simple vista observando el plano, la ubicación del Solar de Caballería en el conjunto de esta estructura urbana es inmejorable para la construcción de un equipamiento urbano destinado a toda la ciudad y a la visita exterior. El solar se localiza en un conjunto tradicionalmente deteriorado desde el punto de vista de la imagen urbana y caracterizado por haberse consolidado como un espacio no totalmente integrado en la ciudad por situarse al sur del río, de modo que el primer significado del MEH puede ser la revitalización de la propia zona sur de Burgos. Por otro lado, el espacio destinado a la construcción del museo se localiza en la ribera del río, muy cercano tanto al centro histórico como al centro funcional de la ciudad actual así que puede constituirse como un nexo de unión entre ambos elementos con el sur de Burgos facilitando el equilibrio interno de la ciudad. Con ese fin se pretende la citada urbanización del contacto del solar con el río y su tránsito hacia el norte del curso fluvial. Desde un punto de vista estético y arquitectónico, la cercanía de algunos de los monumentos más destacados de la ciudad, fundamentalmente la propia Catedral, supone que el Museo de la Evolución Humana haya de entenderse como un contrapunto actual al significado simbólico del patrimonio tradicional de Burgos, pretendiendo establecer incluso un diálogo espacial con el monumento medieval más importante del núcleo.

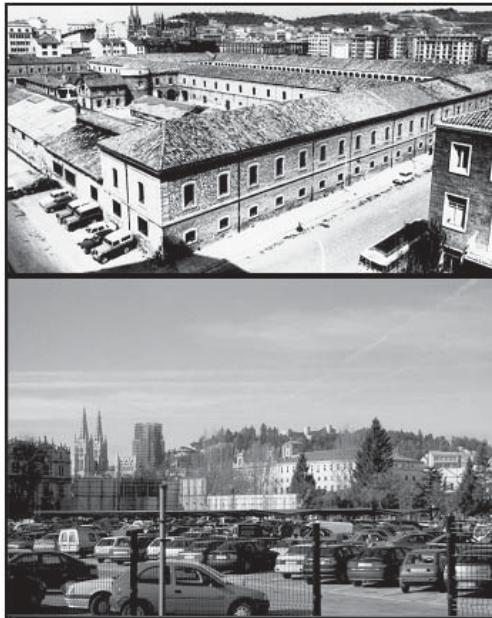
Finalmente, hay que apuntar que la construcción del MEH supone gestionar tras más de veinte años de dudas la solución urbanística para el solar al que nos estamos refiriendo, un espacio que ha quedado definido por una verdadera sucesión de propuestas, ideas, proyectos e indecisiones sobre su destino final en la ciudad de Burgos. En este solar ubicado al sur del río estaba construido tradicionalmente el Convento de San Pablo perteneciente a la Orden de los Predicadores Dominicos, contando con una iglesia gótica de alto valor artístico y aglutinando, hasta los inicios del siglo XIX, la organización urbana de este sector de la ciudad.

Durante la ocupación francesa de Burgos el convento fue asaltado y ocupado por las tropas militares produciéndose graves deterioros en su estructura. En la primera mitad del siglo XIX las propiedades fueron desamortizadas y finalmente, desde el 5 de Septiembre de 1842, pasaron a ser propiedad del Ramo de Guerra del Ministerio del Ejército tras la cesión efectuada a éste por el Ministerio de Hacienda. En 1870, el Ejército español, en el marco de formación de un nuevo Estado centralista y considerando la posición estratégica de Burgos, aprobó la construcción de diversos cuarteles en la ciudad de entre los que destacaba el denominado Cuartel de San Pablo destinado a la Caballería Militar. Como consecuencia de ello se levantó definitivamente el Cuartel de Caballería de San Pablo que daría nombre al solar sobre el que hoy se pretende construir el museo y que puede observarse en la fotografía poco antes de su demolición casi un siglo más tarde (Archivo Municipal de Burgos, Expediente AD-5256/1).

Desde el derribo del cuartel se han sucedido propuestas y proyectos aludiendo a diferentes usos para el solar. Desde la construcción de un “Gran Hotel de Burgos”, pasando por la instalación en el solar del Edificio Central de Telecomunicaciones y Correos, la construcción de un Instituto, la promoción de un “centro cívico comercial y de negocios” o la más mundana idea de levantar uno de los edificios comerciales de la firma “El Corte Inglés”, lo cierto es que el Solar de Caballería ha sido siempre uno de los espacios de la ciudad, por su tamaño y su localización, predestinado para acoger un gran equipamiento.

USOS EN EL SOLAR DE CABALLERÍA DE BURGOS.

CUARTEL DE SAN PABLO (AÑOS 60) Y PARKING DE VEHÍCULOS (AÑOS 90)



Fuente: Archivo Municipal de Burgos, Expediente AD-821/1 y Ayuntamiento de Burgos.

Con todo, tras la multitud de propuestas y proyectos baldíos el Ayuntamiento decidió considerar al solar como “lugar idóneo de emplazamiento para aparcamiento de vehículos, con carácter provisional”. Una provisionalidad que ha durado más de 21 años ya que desde la aprobación de este uso por parte de la Comisión Municipal Permanente del propio Ayuntamiento, el 11 de Julio de 1979, hasta la actualidad el solar se ha destinado, primordial y casi exclusivamente, para albergar un parking de vehículos en superficie (Archivo Municipal de Burgos, Expediente AD-4743/1).

Tras ese dilatado margen de tiempo ha surgido finalmente el proyecto que parece haber consensuado intereses y acercado posiciones y que finalmente se está promoviendo para la construcción del citado Museo de la Evolución Humana en este solar. Un espacio ejemplar dentro de Burgos, tanto por su situación como por su historia urbana y económica, un espacio que resume la propia historia de la ciudad y sus avatares a lo largo de su evolución. De albergar un centro monástico en un entorno semirural y de huertas, el solar acogió uno de los centros de poder más importantes del núcleo durante muchos años, el Cuartel que muchos de los habitantes de Burgos recuerdan aún hoy como un símbolo de aquel momento de la ciudad. Tras dos décadas de indecisión que resumen el surgimiento del planeamiento y la gestión urbana y las complicadas operaciones urbanísticas que en muchas ocasiones se han llevado a cabo en nuestras ciudades, el solar tiene el destino definitivo de acoger un gran equipamiento cultural encaminado a dinamizar la vida intelectual, científica y turística de Burgos. No cabe duda de que se trata de un nuevo símbolo, de una nueva imagen a construir en la ciudad y de una nueva referencia para los habitantes que habitan en ella como reflejo de una nueva etapa en la construcción del espacio urbano. Las posibilidades abiertas por la construcción del museo en el marco del amplio proyecto englobado por la importancia de los yacimientos arqueológicos de la Sierra de Atapuerca son muy importantes para la ciudad desde todos los puntos de vista. La adecuada gestión de este centro y sus lazos con la investigación y la divulgación son, en nuestra opinión, la verdadera potencialidad de este proyecto. Un proyecto que ha de ser entendido como un todo desde la perspectiva defendida por los propios investigadores de Atapuerca, un conjunto en el que se mezclen la cultura, el turismo, la ciudad de Burgos y su dinamización, con una actuación urbanística ejemplar y mediante la cual se consiga dotar al núcleo de una verdadera imagen moderna que rompa con la rancia visión de capital de provincia inmutable por la que Burgos viene siendo entendida desde hace ya muchos años. La imagen del propio museo una vez construido dirá, con el tiempo, si se ha conseguido perpetuar una verdadera referencia urbana en la ciudad que consiga ofrecer una alternativa factible a su espléndida catedral gótica y la gestión y el dinamismo del centro serán responsables, en buena medida, de alcanzar el objetivo previsto desde el punto de vista de la mejora del turismo en esta ciudad media.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS LÓPEZ, G. (1999): “De las Ordenanzas Municipales al primer Plan de la democracia: origen y evolución del planeamiento urbano en la ciudad de Burgos”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 219, pp 415 – 450.
- ANTÓN CLAVÉ, S. y LÓPEZ PALOMEQUE, F.(1997): “El turismo como estrategia de promoción y desarrollo de Barcelona”, en AGE: *Dinámica Litoral-Interior*, Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles, pp 1111 - 1118.
- ARSUAGA, J.L. y MARTÍNEZ, I. (2000): *La especie elegida*, Ed. Temas de Hoy, Barcelona, 350 p.
- BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M^a. (1999): “La Sierra de Atapuerca: un proyecto cultural para el siglo XXI”, Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC.

- BERNAL SANTA OLALLA, B. (1997): “Los diversificados intentos de Burgos por cambiar su tradicional imagen”, AGE: *Dinámica Litoral-Interior*, Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles, pp 1141 – 1147.
- CALDERÓN MONGE, E., DÍEZ SIMÓN, E. y MARTÍNEZ ARNÁIZ, M.: *El perfil de la demanda turística de la provincia de Burgos*, Universidad de Burgos, 201 p.
- JUARISTI, J. (1999): “La postmodernización como estrategia de revitalización urbana: aprendiendo de Bilbao”, AGE: *El territorio y su imagen*, Actas del XVI Congreso de Geógrafos Españoles, pp 1085 – 1097.
- LOBO MONTERO, P. (1998): “La comercialización turística de las ciudades históricas españolas”, en *Ería*, nº 47, pp 281 – 298.
- MARTÍN GIL, F. (1998): “Turismo y economía en las ciudades históricas españolas”, en *Ería*, nº 47, pp 267 – 280.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (1999): “El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico”, en *Ciudades. Revista del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, nº 4, pp 33 – 48.
- PASCUAL i ESTEVE, J.M. (1999): *La estrategia de las ciudades. Los planes estratégicos como instrumento: métodos, técnicas y buenas prácticas*, Ed. Diputación de Barcelona, 366 p.
- PIÑOL ALABART, J.Mª. y CÁCERES SILVA, J. (1997): “La renovación urbana como estrategia de proyección de las ciudades medias: el caso de Reus”, en AGE: *Dinámica Litoral-Interior*, Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles, 1189 - 1196.
- TROITIÑO VINUESA, M. A. (1995): “El turismo en las ciudades históricas”, en *Polígonos. Revista de Geografía*, nº 5, pp 49-65.
- VERA REBOLLO, J. F. y DÁVILA LINARES, M. (1995): “Turismo y patrimonio histórico y cultural”, en *Estudios Turísticos*, nº 126, pp 161 – 177.
- VVAA. (1998): *Atapuerca, un millón de años de historia*, Ediciones Plot y Editorial Complutense, Madrid, 240 p.
- VVAA. (1999): *Atapuerca. Nuestros Antecesores*, Madrid.
- WOLF, J.P. (1997): “La ciudad entre realidad e imágenes”, en AGE: *Dinámica Litoral-Interior*, Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles, pp 1197 - 1203.

FUENTES

- AYUNTAMIENTO DE BURGOS: *Consulta Internacional de Ideas para el Solar de Caballería de Burgos*, Burgos, 2000.
- AYUNTAMIENTO DE BURGOS: *Estadísticas sobre consultas turísticas en las Oficinas de Información Municipal*, Concejalía de Turismo y Festejos, Burgos, 2000.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS.: *Expediente de consulta AD-653/4*.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS.: *Expediente de consulta AD-821/1*.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS.: *Expediente de consulta AD-4743/1*.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS.: *Expediente de consulta AD-5029/1*.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS.: *Expediente de consulta AD-5047/4*.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS.: *Expediente de consulta AD-5256/1*.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE BURGOS.: *Expediente de consulta AD-5260/1*.
- DIARIO DE BURGOS: Varios números.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: *Boletín de Coyuntura Turística de Castilla y León. Mayo 2000*, Valladolid.

NÚÑEZ CENTELLA, R.: *Museo de la Evolución Humana de Burgos. Documento Previo. Memoria*, Ayuntamiento de Burgos, Noviembre 1999.

www.aytoburgos.es

www.diariodeburgos.es

www.diariodeburgos.es/atapuerca

www.atapuerca.geo.ucm.es